

ABRE LA MURALLA

MARTA MARTÍN GIL
PERIODISTA

La inesperada llamada de teléfono

De repente todo cambia. Cuando menos te lo esperas, cuando todo parece fluir como en una balsa de aceite, una inesperada llamada de teléfono sacude tus cimientos y lo pone todo patas arriba, recordándote de forma violenta que la vida no es precisamente ese remanso tranquilo en el que te creías instalada sino que, en ocasiones, se torna en torrentera, repleta de piedras, desniveles y salpicones.

De repente despiertas de un dulce sueño para darte cuenta de que los planes, en ocasiones, no sirven de mucho y que pensar en lo que haremos mañana es un ejercicio inútil con el que sólo conseguimos perder hoy un tiempo precioso.

De repente una niña de cuatro años se convierte en la maestra de una clase magistral, regalándote una lección de oro que sé que debo recordar el resto de tu vida y que habla de seguir adelante y de quedarse con

lo bueno que la vida nos regala no ya cada día, sino a cada minuto, aparcando las inevitables lágrimas y cambiándolas, como si de sus tirones cromos



De repente, esa inesperada llamada de teléfono te recuerda lo mucho que quieres a una persona

se tratara, por una sonrisa y una buena cara, que te reconcilia con el mundo y se convierte en el impulso que necesitas cuando las cosas vienen mal dadas.

De repente, esa inesperada llamada de teléfono te recuerda lo mucho que quieres a una persona y te hace dudar de que a lo largo de los años se lo hayas demostrado tal y como se merece. Y te enfadas porque sientes que no, que no se lo has hecho saber lo suficiente, y tratas de consolarte pensando que ella, en su veterana bondad, lo ha sentido en todo momento.

Entonces sientes que tienes que partir de cero. Y rescatas de tu cajón aquello que una vez prometiste tener siempre sobre la cómoda y que hablaba de vivir cada día como si fuera a ser el último porque, efectivamente, puede ser así.

Y te prometes a ti misma que no despedirás ningún día sin haber dicho una palabra de cariño a los que más quieres. Sin un gesto amable a aquellos que te rodean a diario. O con alguna afrenta por resolver.

No deberíamos recibir ninguna llamada para tenerlo presente. Pero la vida y nosotros mismos somos así: demasiados veces necesitamos que nos cojan por las solapas y nos zarandee con fuerza para recordarnos lo que de verdad importa, lo que mueve el mundo pero que se esconde bajo las prisas del día a día, de las carreras en el trabajo, de las preocupaciones banales.

Tenemos hoy una oportunidad de oro para hacerlo. No deje pasar la ocasión. Porque mañana está muy lejos.



MIRADA POSITIVA

FRANCISCO JAVIER SANCHO FERMÍN DIRECTOR CITES - UNIVERSIDAD DE LA MÍSTICA

Una sociedad que sostiene en los valores

Lo paradójico muchas veces resulta incomprensible e ilógico. Y no deja de sorprender positivamente que, a pesar de que las tasas de pobreza se siguen incrementando en España, por otro lado, las estadísticas nos dicen que estamos en los niveles más bajos de criminalidad de los últimos años. Generalmente en el colectivo mental identificamos pobreza con criminalidad, pero en este caso parece que las reglas se rompen.

No vivimos en una situación social como para echar cohetes. Prácticamente cada día me encuentro con personas que simplemente se acercan para desahogar su situación personal o familiar: que mi hijo lleva varios años sin trabajo y desesperado; que ya no podemos con los gastos de la hipoteca; que me han cortado la luz y el gas porque no puedo pagar; que no puedo pagar la universidad para mis hijos; que me desaniman viendo como pasa la vida sin esperanza, que ya no nos alcanza ni para comer, etc... Cada relato es un auténtico drama al que parecen ser insensibles las estructuras económicas y de poder, más preocupadas en las cifras y estadísticas que en las personas con nombre propio.

La impotencia que sentimos ante esta situación,



aveces, puede correr el riesgo de llevarnos al conformismo o a la indiferencia. Pero hay mucho por hacer y es posible que las cosas cambien. Los titulares de ayer nos hablaban de que una cuarta parte del dinero que circula en España es dinero negro. Y se comprende que salten las alarmas en la hacienda pública. Pero no estaría de más plantearse el porqué de esta situación. Seguro que detrás hay muchos «aprovechados sinvergüenzas», pero me temo que, también, hay mucho «superviviente» frente a una situación económica desastrosa en miles de hogares. No juzgo la ética de los hechos, sino que me inquieta mucho más las motivaciones que hay en el trasfondo de todo ello.

No obstante, quiero subrayar lo positivo, que a pesar de todo, sigue emergiendo como valor de nuestra sociedad. Aún en medio de la pobreza creciente, de las situaciones críticas y desesperanzadoras, así como del descontento generalizado, los niveles de criminalidad y delincuencia, no sólo no se han incrementado, sino que se han reducido.

Creo que es un síntoma de madurez en nuestra sociedad. La pobreza, que podría hacer razonable un incremento de la delincuencia, sin embargo, no parece estar minando los valores de la convivencia y del respeto. Es como si en medio de todo si-

guiera vivo el lema de vida que tantas veces hemos escuchado a nuestros abuelos: «pobres, pero honrados».

Me llena de esperanza poder constatar estos hechos. Una sociedad tan magullada en estos tiempos, pero capaz de mantener viva la antorcha de valores tan fundamentales, me habla de posibilidades de superación; me habla de que en medio del sufrimiento hay algo que nos sostiene.

Este comportamiento debería sensibilizar las conciencias de aquellos que pueden y deben hacer algo. Tendría que hacer pensar y llevar a un compromiso generoso a los que tienen medios suficientes. Una sociedad así merece, no solo ser respetada, sino potenciada y salvada. «Gamonal» ha sido un símbolo, quizás extremo, del descontento general. Pero lo cierto, es que la mejor y más fructífera protesta está aconteciendo en la actitud pacifista de quién, aunque se ve privado de lo elemental para vivir dignamente, mantiene el pecho firme, porque cree en una sociedad fundada sobre la igualdad y la solidaridad.

Si seguimos protestando y denunciando la situación de los más desfavorecidos con este comportamiento, de seguro que estamos creando las bases de la verdadera protesta pacifista en favor del bien común, y la promoción de todo ciudadano. Eso sí, evitemos caer en la apatía y el pasivismo.

OJO AVIZOR ALBERTO DAZA



Reciclaje imposible

Son constantes los mensajes que recibimos por parte del Ayuntamiento animando a la ciudadanía a reciclar tanto el plástico como el cartón y el vidrio. Sin embargo, a tenor de la imagen que nos envía este lector, se hace prácticamente imposible poder introducir un solo recipiente de vidrio en este contenedor situado en la calle Padre Tenaguillos (Las Hervencias). Habrá que vaciarlos de vez en cuando.



el lector opina



y tiene su espacio en Diario de Ávila. Envíenos sus cartas, sugerencias, fotografías...etc por correo ordinario (Parque Empresarial El Pinar de las Hervencias, C/Río Cea 1, nave 20, Ávila; por fax (920 35 18 53) o e-mail (lectores@diariodeavila.es)

lectores@diariodeavila.es

Diario de Ávila